

El Pan Americanismo es la concentración de todos los intereses legítimos de los pueblos y de los ciudadanos de la América; es como si dejáramos la regulación de la vida de relación intercontinental americana.

En él los ligámenes y la tendencia son esencialmente políticos, empezando por la defensa de todas y cada una de las naciones de este hemisferio contra toda agresión extraña a su territorio, a sus intereses o a su honor y siguiendo por todos los demás vínculos que tienden a mejorar las condiciones económicas, jurídicas, científicas, morales y educativas, en cada país, mediante la cooperación de todos.

En la época actual de la humanidad son esos lazos los únicos que ligan de manera indestructible a los pueblos.

Y en América no ha sido la voluntad o el capricho de los hombres los que les ha dado vida, sino la evolución biológica de su población, que aún cuando integrada por múltiples componentes de origen diverso, tiene personalidad característica americana, sustancialmente distinta de aquellos componentes.

El hispano-americanismo es otra cosa sustancialmente distinta, de tan absoluta diferencia inconfundible, que bastará, aparte otras razones fundamentales, con sólo tener en cuenta que aquél, el Pan Americanismo, es una movimiento de la América toda; pero de la América sola. Y el Hispano Americanismo es un sentimiento de una parte de América, pero no sola sino con España.

Eso es el Hispano Americanismo: la conjunción de las repúblicas de América de origen español reunidas en el regazo de la ex-metrópoli española.

El Pan Americanismo es, pues, como hemos dicho un vínculo político, que liga la vida, los intereses, los ideales y las relaciones de los pueblos de la América a todos los fines económicos, políticos, sociales, jurídicos, educativos, etc. Y el Hispano Americanismo es un nexo de sentimiento nacido de las comunes tradiciones, costumbres, régimen familiar, sistemas de educación, literatura e instituciones jurídicas y sobre todo la misma lengua en que aprendieron a amar a sus padres, formular sus primeras súplicas, estampar sus censuras contra sus dominadores y en que hicieron las solemnes declaraciones de sus derechos políticos y civiles.

No cabe nada más legítimo ni más sagrado que el respeto y el apego a esas tradiciones que han sido alientos animados de sus vidas, y por consiguiente es natural que los pueblos Hispano Americanos deseen conservar su carácter típico propio en toda su idiosincrasia social con lo cual se produce el verdadero equilibrio armónico americano determinado por la variedad de los matices raciales y por la absoluta unidad de caracteres creada al calor de una patria común y la convivencia en el mismo ambiente.

Esos sentimientos evidentes ligan con gran fuerza en lo espiritual a los pueblos, como a las personas, es algo así como el afecto entrañable profundo y duradero que une al discípulo con su mentor y maestro que ha compartido con él la evolución de su vida psíquica hasta colocarlo en la plena posesión de su integridad mental.

Ese noble sentimiento que anuda a las nacientes Naciones de la América con las de Europa, que les inculcaron sus virtudes y conformaron su mentalidad, no se opone en lo absoluto a los demás sentimientos ni vínculos que las estrechan con su única Madre América, de cuyo ubérrimo seno han nacido esplendentes a la vida de la libertad.

Así, pues, esos dos grandes principios emanados directamente de la evolución natural de los pueblos y de la historia son igualmente respetables y dignos de atención por los estadistas. El Panamericanismo como cosa real, tangible, tanto en lo

materiales como en lo espiritual; el Hispano Americanismo como un valor ideológico, desprovisto de toda concreción material.

Más al admirar el Hispano Americanismo por lo que él es en sí y por los intensos vínculos morales de donde procede, tenemos forzosamente que admitir, porque tienen la misma razón de ser, el Lusitano Americanismo, el Franco Americanismo y el Anglo Americanismo, etc.

Y si en el campo de la política Panamericana es la absoluta igualdad entre las naciones la base fundamental de su sistema sin que pueda atribuírse más valor a una por su mayor población, su mayor riqueza o su mayor fuerza; así también en el campo de los sentimientos, todos esos americanismos que pudiéramos llamar locales, son enteramente iguales, sin que pueda atribuírse más valor a uno porque abraza varias Repúblicas que a otro que abraza a una o dos solamente.

De esto deriva otra de las grandes razones en que asienta la armonía de la América.

Los Hispano Americanos, los Lusitano Americanos, los Anglo Americanos, los franco Americanos, etc., son ante todo y por encima de todo americanos.

Las Naciones americanas de origen hispano y la misma España en éstos últimos tiempos así lo han entendido con exquisita sagacidad definiendo sabiamente el carácter de las relaciones que a unas y otras conviene guardar y cada día se establecen entre ellas nuevas orientaciones de elevada comunión espiritual.

Precisamente en estos días la Real Academia de la Lengua Española ha creado en Cuba una correspondiente designando académicos a personas de reconocida ilustración.

Todo cuanto en ese sentido se haga será marchar con paso seguro al "éxito rotundo" que decía el General Machado.

En cambio el latino americanismo es una erección artificial que no puede encontrar base ni en el campo político de la realidad ni en las esferas abstractas del sentimiento.

Los pueblos que se llaman latinos, por su procedencia española, portuguesa o francesa no tienen entre sí vínculo alguno derivado de esa lejana latinidad de origen, (que después de todo la historia no reconoce) porque si ahondamos en la procedencia étnica de las poblaciones de las naciones española, portuguesa y francesa de Europa hemos de encontrar que no es seguramente el mismo, ni siempre latino el origen de esas poblaciones.

Pero prescindiendo de esta diferencia étnica tenemos que la misma razón que asiste a una Nación de América colonizada por una de Europa para conservar sus afectos hacia ella, esa misma razón determina que no sienta ni pueda sentirlos hacia cualquiera otra —sea más o menos latina,— con quien no le una vínculo de ningún género.

Es así como lo ha entendido nuestro ilustre Presidente.

Descartados el último como artificial y tomados cada uno de los otros "en su verdadera y natural aceptación", constituyen las declaraciones del General Machado algo más que la opinión ilustrada y sapiente de un gran estadista, sin disputa por la elevada representación que ostenta, y por declaración paladina de que habla como Jefe de Estado, un verdadero credo político que, en labios de un hombre de sus condiciones, es bandera y acción.

De hoy más el Panamericanismo tiene en el Jefe del Estado Cubano y en la República de Cuba un centinela avanzado dispuesto a llevar hasta los límites más

apartados, convertidos en realidad, los altos ideales de la copenetración, la cordialidad y la solidaridad entre todas las naciones de América en todas las esferas que el panamericanismo proclama y a cultivar con las Repúblicas hispano americanas y con España los lazos espirituales que se derivan de la propia lengua, iguales instituciones jurídicas, idéntico regimen familiar, las mismas tradiciones y semejantes costumbres.

A estas horas es seguro que los diplomáticos americanos acreditados en nuestra República celosos de todo cuanto afectar pueda a la América se han apresurado a comunicar a sus respectivos Gobiernos las sustanciosas y trascendentales declaraciones de nuestro Primer Magistrado que sientan orientaciones definidas en el campo de los desenvolvimientos americanos y marcan los verdaderos lindes entre los diversos aspectos del más interesante de los problemas que afectan a este Continente.

EL SIGNIFICADO PRACTICO DEL CONGRESO BOLIVARIANO

Tomado del editorial de *El Educador*, Panamá.

Casi ningún acontecimiento ha dado lugar, en nuestro país, a una mayor expectativa que la que se produjo antes de la celebración del Centenario del Congreso de Bolívar. Podemos decir, sin pecar de exagerados, que no se quedó en Panamá nadie capaz de emitir opinión, a quien el magno suceso no le valiera un comentario frío o entusiasta, favorable o adverso, sereno o apasionado.

El fino instinto popular presentía de antemano la trascendencia de lo que iba a ocurrir y como siempre, en estos casos, los hechos han justificado su presentimiento.

Es necesario ser miope para no darse cuenta de lo que el Congreso Bolivariano ha significado para nuestro país. Precisamente habíamos llegado a un punto de nuestro desarrollo como Estado libre en que se nos hacía indispensable llamar hacia nosotros la atención, hacer que se acercaran los vecinos hasta nuestras puertas y abrírselas luego de par en par para que atisbaran con ojos críticos lo que teníamos en casa. Como pueblo independiente habíamos realizado una labor de la cual hasta ahora no se habían podido dar cuenta la mayor parte de los países del continente; en medio de una paz inalterable, paz material, plena de inquietudes espirituales, hemos desarrollado nuestras propias fuerzas, nos hemos creado una personalidad bien definida, hemos defendido con tesón y cordura nuestra integridad física y moral y, en una palabra, hemos ocupado dignamente nuestro puesto respectivo bajo el sol.

Convenía a nuestros particulares intereses y aun a los más altos intereses de la raza que estas cosas fuesen conocidas y justipreciadas, y el Congreso Bolivariano ha sido la más eficaz oportunidad y nos ha brindado la más propicia ocasión para realizar esta labor de propaganda patriótica.

Muy pronto sentiremos sus resultados. Nuestros ilustres huéspedes del Centenario se han llevado, muy adentro en el alma, convicciones que antes no tuvieron. Ellos han manifestado ya, dentro de los límites que la cortesía permite, su sorpresa ante realidades que desconocían y es fácil traducir algunas de sus cordialidades

admirativas como la tácita declaración de que el concepto que antes de ahora tenían de nosotros, distaba mucho de sernos favorable.

Claro está que hemos tenido que hacer sacrificios pecuniarios considerables para poder atender decorosamente a nuestros huéspedes y dejar bien sentada nuestra reputación como anfitriones, y aunque no podemos creer que haya en Panamá ninguna persona sensata capaz de considerar hoy inconveniente la erogación, vale la pena advertir que ésta, aun desde el punto de vista absolutamente utilitarista se encuentra ampliamente justificada. Basta considerar que cualquier entidad comercial o industrial poderosa se gasta para hacer propaganda a los artículos que produce sumas tan fuertes como esta que el Estado panameño ha puesto en juego para hacer la propaganda universal de todos sus valores materiales, intelectuales y éticos.

Asustarse, pues, con la cuantía de una inversión de esta naturaleza, equivale a hacer gala de un criterio semejante al de esos rancios mercaderes chapados a la antigua, que aún dudan de la eficacia del anuncio inteligente y de la reclame discretamente administrada.

Panamá ha realizado, pues, una magnífica operación financiera y por ello debemos felicitarlos; pero más aún debemos sentirnos orgullosos por haber hecho revivir, al calor de nuestro hogar, la planta ya aterida y casi mustia de la solidaridad interamericana, que hace cien años sembrara la mano milagrosa del más ilustre varón que ha producido la Raza.

THE UNITED STATES AND BOLIVAR

Editorial de *Star & Herald* Panamá.

How much Latin America owes to the fact that the youthful Simon Bolivar visited the United States when returning to Venezuela after the death of his young wife will never be known. For many years Latin America has been trying to estimate how much is owing to the heroic Bolivar.

Nevertheless, it is well known that when he lay ill in Europe the literature of the revolution of the American Colonies against England fell into his hands and that he read it with avidity. His visit to the United States may have been, and more than likely was, the result of the interest aroused by this literature and the sympathy he felt for the American Colonies and colonists.

That he was inspired by the American Declaration of Independence and the admiration of Bolivar for Washington are matters of historical record. One of Simon Bolivar's most precious possessions was a miniature of General Washington and a lock of the dead President's hair presented to the great Libertor by La Fayette, another lover and champion of liberty. It is said that Bolivar referred to the gift as "the crown of human awards".

In turn the United States owe no small debt to Simon Bolivar. Commenting on this George Greel writes in a recent issue of *Collier's Weekly*:

"It was not only that Simon Bolivar, consecrated to great ideals, gave liberty and laws to Venezuela, Colombia, Ecuador, Peru and Bolivia, ending three centuries of Spanish rule. His was the hand that waked our own republic from its

dream of isolation, and his the courage that fired Americans to hurl the grim phrases of the Monroe Doctrine against the insolent pretensions of Old World autocracy.

"Strong in the faith that the Atlantic Ocean constituted an impassable barrier against the aggressions of European monarchies, James Monroe sat stunned as he watched the Holy Alliance prepare to send armies to South America for the subjugation of Spain's rebellious colonies, led by Bolivar from victory to victory.

"England, no less alarmed, proposed concerted resistance; Jefferson and Madison, called upon for advice, urged immediate acceptance of the offer, and even as the timorous Monroe fussed and fidgeted, the clamor of a nation filled his flapping ears.

"From the very first Americans had followed Bolivar's campaigns with passionate interest, and now there was fierce anger that European despots should gather to strike him down, together with a wholesome fear of what might happen to the United States if the Holy Alliance gained a foothold in the Western Hemisphere. Whereupon Monroe and John Quincy Adams penned the historic message that closed the New World against further colonization by the Old, threatening war if Continental troops were sent to crush Bolivar and the democratic aspirations of his people.

Small wonder that the heart of America went out out to Simon Bolivar or that hundreds sailed to fight under his banner."

The fact should not be overlooked that after Simon Bolivar had won his military victories from Spain, it was the United States, then not a very powerful nation, that braved the possible wrath of Spain and the other governments of Europe and extended recognition to the Republic of Colombia. Simon Bolivar appreciated the help and encouragement, as well as the original inspiration, he got from the United States and he was not forgetful of these things when he called the first Congress here in Panamá one hundred years ago. Here was a beginning of the Pan-Americanism of which so much is written and so little really known and which is so often misunderstood and misinterpreted as a result of personal ambitions or personal pique.

That the present Centennial Congress here in Panama should be anything other than one for promoting the real spirit of Pan-Americanism would be a betrayal of the ideals and intentions of the great Liberator.

HABLANDO CON EL DOCTOR JOSE VICENTE TRUJILLO

Por ENRIQUE RUIZ VERNACCI

Este hombre nuevo del Ecuador, este noble caballero de un ideario francamente liberal, cordial sin ser amanerado, levemente irónico, de palabra fácil y ágil, orador de acuerdo con los moldes del universitario que no cree en las cohetadas de frases huecas y sí en un fondo de verdad transparente de un neoplatonismo sugeridor este doctor José Vicente Trujillo, le merece al periodista el más profundo respeto y el más sincero cariño, unidos a una leal admiración.

Como Delegado del Ecuador ha intervenido en algunas fases del Congreso de Bolívar, ha tomado parte en representación de la Universidad ecuatoriana en la velada de instauración de la Universidad Bolivariana y en todo momento se ha apreciado su criterio sereno, lo claro de su percepción, sus dotes de orador moderno, bien lejos de la bambolla irresistible del que presume de Domóstenes quedándose en lorito casero.

José Vicente Trujillo ha charlado unos minutos con el periodista fraternalmente, sin encogimientos y con franqueza.

Y el periodista que lo conoce bien ha sacado la conclusión de que con hombres como Trujillo en la vida pública ecuatoriana el triunfo de un ideario de progreso ha de ser un hecho bien pronto.

Lo que piensa el Dr. Trujillo del Congreso

Al indagar el periodista la opinión personal del Dr. Trujillo como Delegado del Ecuador al Congreso de Bolívar, se encontró con esta declaración:

—El Congreso de Bolívar ha estado muy bien: yo no le pondría más que un defecto que se lo pongo a todos los Congresos internacionales: el temor a las realidades. Se siente un gran deseo de hacer: mas luego vienen las vinculaciones de los Delegados de las potencias en las reuniones, vinculaciones personales, y esas vinculaciones hacen huír de las realidades Esa es mi sincera opinión

Algo sobre Panamá

Quiso saber el periodista con una vanidad justificada por su ciudad la impresión que le había producido ésta al joven maestro ecuatoriano: el Dr. Trujillo con su fino humorismo explicó:

—Yo he visitado tres veces esta noble ciudad de Panamá: la primera en 1912 de enamorado: por supuesto en esta ocasión no puede ver más que a mi enamorada: es natural La segunda vez llegué a Panamá como desterrado: ya entonces me dí cuenta de lo que era la ciudad, de su espíritu de adelanto, de su incontenible avance: esto ocurría en 1922. La tercera vez que visito Panamá es ahora, como Delegado Oficial de mi Gobierno Y mi visita actual ha constituido para mí una gran alegría: del Panamá de 1922 al Panamá de 1926 hay una soberbia y alentadora distancia: es admirable el cambio. Mi impresión respecto a Panamá es bien optimista en las tres etapas: no es una ciudad que se estanque: es una ciudad que posee un poderoso instinto de avance

Alrededor de Instrucción Pública

El Dr. José Vicente Trujillo es un universitario: un universitario de corazón' que considera la enseñanza como el ramo íntimo de sus predilecciones: durante su estancia en Panamá ha visitado los centros superiores de educación ha dictado una clase de filosofía en Instituto Nacional ha hablado ante los alumnos de la Escuela de Artes que se hacen lenguas de su talento, ha hecho obsequios en la Profesional, en la Normal. Y cuando se refiere a este aspecto de nuestras actividades su entusiasmo salta a la vista Clama:

—Es soberbio el progreso en Instrucción Pública de Panamá: el Dr. Octavio Méndez Pereira, mi viejo compañero del Congreso de Estudiantes de Lima de 1912,

ha sido el gran propulsor, el gran espíritu palanca que ha movido un mundo: el Instituto está regido por nobles almas plenas de modernidad: he de dedicar un recuerdo al Dr. J. D. Moscote, el consciente y equilibrado Rector y al joven Vicerector Licenciado Roy: pueden estar orgullosos del Instituto. La Universidad Bolivariana obra de ese gran cerebro que es Méndez Pereira completará el maravilloso edificio honra de Panamá.

Política del Ecuador

Para finalizar la rápida charla del periodista el Dr. Trujillo discursó sobre política ecuatoriana: dijo:

El Ecuador pasa por un período de transición; pero yo tengo una gran fé en el porvenir de mi país; el momento de hoy lo ha traído el desbarajuste económico y para llegar a un ajuste, a una revisión de valores, era necesario

—Vendrá un cambio?

—Seguramente vendrá un cambio muy pronto: estoy seguro de ello.

—Dominará el elemento joven?

—Oh, sí, el elemento joven y preparado, el elemento de positivo valer

—Ese elemento es netamente liberal?

—Liberal, netamente liberal, avanzado sin dudas

Una interrupción

El señor Colón Eloy Alfaro, el representante del Ecuador en Panamá, el amigo fraternal de nuestra tierra, gran patriota que ha hecho labor decidida por su país con ardor, con provecho y raro tino, se llevó al doctor Trujillo por un brazo: los arreglos de viaje lo exigían. El periodista se despidió con un abrazo de este hombre alto, delgado, de faz inteligente, de ojos vivos tras los cristales de los espejuelos, siempre observadores, la cabellera levemente rubia, el bigotillo corto poblado de canas prematuras.

El periodista sentía una profunda fé en este hombre nuevo de la América nueva.

SOCIEDAD BOLIVARIANA

Editorial de *La Estrella de Panamá*.

En la sala de profesores del Instituto Nacional tuvo lugar el 29 del mes de Junio último, la sesión preparatoria convocada por don Nicolás Victoria J., a la cual asistió un número prestigioso y representativo de nuestro elemento intelectual, con el objeto de dar cumplimiento a la resolución acordada por el Congreso de Boívar, estableciendo en esta ciudad la sociedad correspondiente que se encargue del estudio y divulgación de los hechos históricos que directa o indirectamente fueron el resultado de la vida gloriosa del Libertador.

Sin lugar a dudas, el pensamiento que inspira la fundación y funcionamiento de estas sociedades en todos los países de América no puede ser más noble y elevado y obedecen además no sólo a la necesidad de conservar y robustecer el recuerdo de Bolívar, sino también de no dejarlo envolver por ciertos errores y convencionalismos que quieran hacer de sus excelsos ideales un motivo de especulación a favor de ciertos intereses que se imponen en el curso de la política internacional del Continente.

Divulgados por medio de la verdad histórica y mantenidos latentes por el patriotismo, los hechos, pensamientos e idealidad del grande hombre, con el objeto de que siempre se destaquen con la nitidez original que los caracteriza, no habrá lugar a que las interpretaciones especulativas los adulteren y quieran hacer de ellos el génesis de una especie de servidumbre espiritual, para los pueblos obligados a reverenciarlos y acatarlos como un dogma de su gratitud y de su patriotismo.

Pueda ser además, que de estas instituciones bolivarianas encargadas de un trabajo que tiene tantos puntos de contacto con la vida, posición y acontecimientos políticos de todos los pueblos de América, pueda resultar la condensación en lo futuro de una respetable asociación continental que adquiera la pujanza del acaso para imprimirle a los acontecimientos del gobernar los rumbos definidos por los auténticos ideales del genio fundador del derecho internacional hispanoamericano.

Nosotros estimamos como un justo motivo de satisfacción para nuestro país la fundación de la Sociedad a que nos referimos y esperamos que ella, integrada por una valiosa selección de nuestro elemento pensante y bien autorizado, habrá de ser pródiga en labores fecundas que sean en este eje privilegiado del continente un constante rayo de luz que disipe las sombras que quieran empañar el cuadro sin manchas de la vida gloriosa del Libertador.

PANAMA ESTA LLAMADA A SER EN NO LEJANO DIA, UNA DE LAS PRIMERAS CIUDADES DE AMERICA

Tales son los conceptos del Embajador del Perú quien expresa también: "He comprendido lo que valen la energía y el patriotismo de un pueblo audaz, inteligente y emprendedor."

Por E. CASTRO OYANGUREN, Embajador del Perú.

Tomado de La Estrella de Panamá.

Honramos nuestras columnas con la siguiente carta del ilustre peruano Dr. Castro Oyanguren, carta cuyo original conservaremos cuidadosamente en nuestro archivo, ya que ella, por los conceptos que encierra, viene siendo timbre de honor para nuestro periódico y en especial para nuestra patria.

Panamá, 2 de Julio de 1926.

Señor Director de La Estrella de Panamá.—Ciudad.

Muy distinguido amigo:

Al dejar esta tierra panameña, sinónimo de hospitalidad y gentileza, quiero decir públicamente, por órgano de su gran diario, cuán viva e inextinguible será mi gratitud por todas las muestras de consideración y de afecto que he recibido como representante del Perú.

Hay en nuestras patrias una hermandad de sentimientos y recuerdos que se confunden desde los albores de nuestra historia y que han permanecido inalterables en el curso de los siglos. Vuestra vieja Panamá me ha hecho revivir y evocar los días gloriosos del Descubrimiento y la Conquista del Perú, y vuestra urbe moderna llamada a ser en no lejano día una de las metrópolis más espléndidas de América, me ha hecho comprender lo que valen la energía y el patriotismo de un pueblo audaz, inteligente y emprendedor.

Me voy de Panamá después de haber pasado horas inolvidables por la rica complejidad de la emoción que habéis despertado en nuestras almas. Hemos revivido los días solemnes del Congreso de 1826, en que la América española, gracias a la visión genial del Libertador, adquirió la conciencia de su unidad moral, y hemos afirmado nuevamente, gracias a la previsión del Gobierno panameño, esa misma unidad espiritual de la raza, que flota y perdura en el alma de América, a pesar de las pasajeras diferencias que nos dividen.

Y si a esto se agrega la gentileza del Gobierno y la sociedad de Panamá que nos han abrumado con sus atenciones y agasajos, al punto de hacernos olvidar que estábamos en tierra extranjera, ya se tendrá idea de la gratitud que habéis despertado en nuestros corazones y de la tristeza con que nos despedimos de un país a quien consideramos casi como una parte del nuestro.

Gracias, pues, a todos, al Gobierno de Panamá, a la Comisión Organizadora del Congreso, a la sociedad panameña y a su prensa y muy especial a *La Estrella*, que fiel a sus tradiciones de hidalguía, ha dado siempre la nota más simpática en este torneo de la cortesía y del buen tono.

Para todos mi imperecedera gratitud, y para usted señor Director, la expresión sincera de mi amistad.

Muy suyo,

E. CASTRO OYANGUREN,
Embajador del Perú.

LA EMBAJADA DE VENEZUELA DICE UNA ULTIMA DESPEDIDA

El Presidente Chiari, contesta por medio de radio, en las más expresivas frases.

Tomado de *La Estrella de Panamá*.

La Embajada de Venezuela, en momentos ya de su partida, envió al Presidente Chiari desde la ciudad de Colón, por medio de su notable jefe Doctor Vallenilla Lanz, un expresivo telegrama que fué contestado por nuestro mandatario por medio de un radio en el cual se encerraban las más sentidas frases.

A continuación publicamos ambos documentos: en ellos hay una nueva muestra de simpatía por nuestra tierra y por la tierra venezolana, un nuevo gesto de afecto entre dos naciones cuya historia es semejante, cuyo idioma es el mismo, cuyas tradiciones son igualmente idénticas y cuyos corazones, por lo mismo, han sido formados para latir siempre al unísono en vigorosos latidos de estrecha confraternidad!

TELEGRAMA DEL DR. VALLENILLA LANZ

Colón, Julio 1 de 1926.

Excmo. D. Rodolfo Chiari, Presidente de la República de Panamá.—Panamá.

Al alejarnos de la bella y noble Patria panameña, no tenemos palabras con que expresar los sentimientos de gratitud y de profundo afecto que su abrumadora hospitalidad ha grabado indeleblemente en nuestros corazones, y le rogamos a usted como un favor más, servirnos de órgano para decir al Gobierno, a la sociedad y al pueblo de Panamá, como son de sinceros estos sentimientos. Nosotros diremos en Venezuela que jamás en ninguna época se había colocado más alto la gloria excelsa del Libertador, que por primera vez la América entera, comenzando por los Estados Unidos, se había unido por medio de sus representantes para celebrar esta apoteosis sin precedentes en la historia, y que tanto honor refleja sobre esta tierra de patriotas y sobre el eximio Magistrado que ha sabido unir para siempre su nombre y el de sus colaboradores a esta insólita manifestación de americanismo. Panamá ha sido en estos días, como lo profetizó el Libertador, el centro del nuevo mundo. Crea usted en la sincera e imborrable gratitud que la Embajada de Venezuela le manifiesta en nombre del Presidente Gómez y en su propio nombre.

LAUREANO VALLENILLA LANZ

CONTESTACION DEL PRESIDENTE CHIARI

Laureano Vallenilla Lanz.—Vapor Perou.

Profundamente agradecido correspondo en nombre del Gobierno y pueblo de Panamá, y en el mío propio a su expresivo radiograma de ayer. Para Panamá será motivo de satisfacción inmensa y de legítimo orgullo la apoteosis celebrada

aquí en homenaje al Libertador, la más grandiosa y solemne glorificación que los pueblos de América han tributado a su memoria, y las atenciones y cortesías dispensadas a la brillante Embajada de Venezuela tan dignamente presidida por usted no son sino pálido reflejo de nuestro cariño y afecto a ese pueblo hermano y a su escogida representación. Nuestros votos serán siempre por la prosperidad de Venezuela y su progresista Presidente el General Gómez y por la felicidad de usted y demás miembros de la Embajada que tan gratos recuerdos han dejado entre los panameños, y que de modo tan discreto han sabido robustecer y reafirmar las simpatías entre los dos países.

RODOLFO CHIARI.

CUESTIONES UNIVERSITARIAS

MÉNDEZ PEREIRA Y SU OBRA GENEROSA.—LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA.

Por JOSE DE LA CUADRA

Tomado de *El Telégrafo de Guayaquil*, Junio de 1926.

Desgraciadamente, por estas tierras sureñas de América es muy poco conocida la obra generosa de Octavio Méndez Pereira en el sentido de llegar al establecimiento de la Universidad Bolivariana, lo que sería el más imperecedero y definitivo homenaje a la gloria de nuestro Unico. Aún entre la clase estudiantil a la que está fecundamente ligada la idea de la Universidad Bolivariana, no ha alcanzado a levantar lo que debía haber levantado: Un grito unánime de aplauso caluroso para el panameño ilustre que concibió.—ya en sus lineamientos perdurables— tal idea, y la propuso, en palabras de apostolado americanista en la Lima de los Virreyes.

Si la iniciativa hubiera nacido en el cerebro de algún hijo de cualquier otra hermana nuestra que no la minúscula Panamá— prestigiada desde su origen, tomando para sí misma el reflejo rutilante de la bandera de su nacionalidad, pesado hubiera más efectivamente en la opinión del Continente; de la propia manera que si Méndez Pereira tuviera más alta plataforma nacional, a esta hora ni siquiera se discutiría su personalidad entre las gratas a nuestra América, mientras que hoy en muchas partes, apenas si se la conoce, y se ignora que su obra de educador y de organizador de educación, vale, en relación, acaso tanto como la de Vasconcelos en México.

Pero actualmente no es su labor interior de funcionario panameño, lo que nos interesa. Al escribir el presente artículo, nos ha guiado un fin que no es precisamente el de llevar a conocimiento de nuestros estudiantes que hay en Panamá un hombre que se preocupa con toda su alma de la educación y que ha hecho una entera vida para ella. Lo que nos proponemos, y ojalá nos sea dado el conseguirlo, es prender en la conciencia de nuestros compañeros universitarios del Ecuador, entusiasmos por la obra de la Universidad Bolivariana, que se traduzcan en labor viva de apoyo y propaganda.

Sin duda —pensando dentro de la ideología del Libertador— el mayor peligro que darse pueda para nuestra América es la formación de diversos nacionalismos en ella. Esto, que hasta mediados del siglo pasado, no fue sino un vago temor de algo muy vago, se inicia ahora en realidades La tendencia al nacionalismo estrecho —al nacionalismo de campanario— existe innegablemente a la sazón, como una dolorosa pero lógica consecuencia de dos causas enteramente distintas. Los países débiles, o aquellos que se sienten tales al lado de un enemigo superior, tienden al nacionalismo como una forma racional de defensa; y también se empujan a él, en un inconfesado anhelo de hegemonía, aquellos países para los cuales fué más pródiga la Naturaleza Tal ocurre en la América de Colón, y es por demás mentar nombres cuando ellos están en la memoria de cada cual. Antes, en la aurora de nuestra vida nacional independiente, recién cortado el cordón umbilical que nos ligaba a la Madre España, muy poca diferencia, cuando no ninguna, existía entre Costa Rica y Bolivia, por ejemplo, o entre Guatemala y Uruguay. Pero luego, cuando la guerra ensañó entre sí naciones hermanas, ambas, la vencida y la vencedora, se lanzaron por el camino de las diferenciaciones reales al recogerse hoscamente cada una en la segura estrechez de sus fronteras. . . . Hemos oído hablar de argentinidad, pero también hemos oído hablar de peruanidad.

Hay en verdad un nacionalismo que sería ventajoso para todos y cada uno de nuestros países: El nacionalismo conservador que se orientara al indio que mirara, no al pasado próximo —a aquel pasado más o menos insípido del coloniaje y sus lujos— sino al remoto pasado irrevocable, a la civilización pre-colombiana para deducir de ella la fórmula de una vida nacional acorde con la propia historia de la nación desde su génesis Escribía de esto Mariátegui en uno de sus admirables editoriales de *Mundial* intitulado: *Peruanicemos al Perú*.

Mas: ni conservadores ni nacionalistas de nuestra América pertenecen a esta tendencia. Nuestro nacionalismo —demasiado nuevo— se agarra a raíces superficiales y deviene de inmediatas perurgencias actuales.

Y éste sí es peligroso de veras para la estabilidad y progreso del Continente considerado como dominio de la familia americana. El otro, en cambio, nos reuniría en un sólo compacto bloque —unidos magníficamente por la raza común y, “ante el dolor que nos da el Norte”, sabríamos oponer, no ya la resignación de ahora, pero sí la rebeldía de un gesto heroico.

La Universidad Bolivariana va a servir de mucho en este respecto al viejo ideal del Libertador. Allí donde se reunían —unificados en el amor de América— estudiantes —vale decir: jóvenes, soldados del Futuro— de todos los paralelos: argentinos y mexicanos, hondureños y paraguayos; allí, en aquel lugar que será templo y monumento profano, podrá fecundarse la verdadera, la positiva, la real confraternidad americana. Valdrá una sencilla fiesta de los alumnos de aquella Universidad de Bolívar, valdrán sus charlas juveniles, más que mil y un Congresos Panamericanos, más que un millón de recepciones oficiales, más que un centenar de tratados de “paz, comercio y navegación” Los tratados se denuncian; las alianzas que nacieron al impulso creado por una situación difícil, común, se rompen. Pero no se rompe la amistad que fue comprensión mutua al nacer; la amistad que brotó del conocimiento.

Al reunirnos allí, en esa Casa Grande del culto a nuestro Héroe, nos sabremos cómo somos y concluiremos que todavía —*todavía*, felizmente somos iguales pese a las cacareadas superioridades de unos, pese a la inmigración que nos dá ínfulas cosmopolitas, pese a nuestra malhadada tendencia imitativa de lo exótico.

Esta sola cosa, este conocimiento a que daría margen la Universidad Bolivariana, valdría la obra misma; si no fuera por que ella tiene para ser otras razones y porque de su existencia se deducirán otras consecuencias ventajosas para nuestra América.

De existir, sería ella un acicate y —un modelo— para la unificación de los estudios en el Continente. Parece mentira que hoy mismo, cuando en todo el orbe se trata de llegar a un acuerdo unánime en este respecto, nuestros estudios americanos estén desimiles en su organización y plan, y por ende los títulos que tales estudios *garantizan*. Entre muy pocos de nuestros países se han suscrito tratados de intercambio de títulos, y se da el caso de que, bajo ciertas legislaciones, a un titulado, para revalidarle su título, se le exige la repetición, no siquiera del examen final, sino de todas las materias del curso; demostrando así que entre nosotros mismos desconfiamos de nuestras Universidades respectivas, mientras que por otra parte, reclamamos en Europa se nos reconozca en categoría de países cultos donde la enseñanza está a la altura que debe estar, y protestamos cuando sabemos que Corporación o Universidad del Viejo Mundo se haya resistido a tomar en cuenta a un titulado hispano-americano de esos que van “a perfeccionar sus estudios.”

Todo un libro podría escribirse —y este lugar común fue buscado a propósito— sobre la utilidad que la Universidad Bolivariana tendría para América toda, inclusive la sajona, y, claro está, la portuguesa; pero hay que hacer hincapié especialmente en esto —y no está por tanto demás el repetirlo: que ella sería el centro de nuestra positiva confraternidad porque nos haría conocer mutuamente.

Que no nos conocemos es un hecho. No hay sino el intercambio comercial reducidísimo, y el intelectual, se hace utilizando absurdas y lejanas escalas: en Madrid, París González Arrili dice que se hace con escalas mentales en Nueva York. Y sin embargo, grande utilidad reportaría de conocernos aún comercialmente. Una prueba es el éxito del viaje del Wimbledon de Buenos Aires a Veracruz, primero de una serie proyectada, en cuyo viaje dicho barco llevó para Cuba y México algo así como seis mil toneladas de carga argentina.

Fecunda en consecuencia es la idea de Méndez Pereira. Es una semilla que fructificará, sin duda, porque ha caído en tierra adecuada. Y al germinar; y en germinando, al florecer; y en floreciendo, al fructificar, en América habrá un largo instante de asombro ante la obra y un hondo estremecerse de gratitud para el Iniciador.

Es deber, deber de juventud y de americanismo, apoyar la realización de la Universidad Bolivariana. Los estudiantes del Ecuador han de procurar que su opinión incline en sentido favorable al Estado ecuatoriano a prestar por su parte, todo el contingente preciso para esa obra.

Obra magnífica. Obra de amor y de fe. Obra de reconocimiento y admiración, para aquel inigualable Hacedor de Naciones, a cuya gloria se levantará, como formidable monumento sin par, en el lugar que él, omnividente, creyó el centro político de América y quizá del mundo.

CENTENARY CONGRSS AT PANAMA

THANKS TO BRITAIN.—SPANISH-AMERICA 1826-1926.—
"THE FEARLES COCHRANE"

By a Correspondent

The Observer, September 12, 1926.

When General Simon Bolivar, known throughout Latin-America as "The Liberator", had completed his task of winning from Spain the independence of half-a-dozen of her former colonies, he summoned a congress of representatives of the new nations to meet at Panama City in 1826.

The centenary of this memorable gathering has just been celebrated at Panama by the reunion, under the designation of the "Congreso Bolivariano," of the States which took part in the original assembly, and the resolutions adopted are of such importance as to warrant much more attention than has been accorded them in the United Kingdom. Several of them pay, voluntarily, and with absolute unanimity, their tribute of gratitude to Britain and the British for the part they played in establishing and consolidating the independence of Latin-America.

It is one of the undisputed facts of history that Canning was the first statesman of the Old or New World to recognise the collapse of Spain's dominion over South America, and that it was his pressure upon the United States, through Mr. Rush, that brought forth the Monroe Doctrine. What Latin-America feels about Britain's famous Foreign Minister is expressed in the following resolution adopted by the Congress:

"Considering that the policy followed by the illustrious Foreign Minister of Great Britain, George Canning, in relation to the affairs of the New World, had a decisive influence upon the final result of the War of Independence and upon the guarantee of the liberties won by the former Spanish colonies; considering that the bold and vigorous attitude of the British Chancellor in the face of the liberty-destroying plans of the Holy Alliance, and his tenacious efforts to induce Spain to make peace on the basis of the recognition of her former colonies as sovereign nations are facts that merit the recommendation of his name to the gratitude of the American continent; this Congress resolves to record its vote of recognition and admiration for the memory of George Canning, the noble friend of Free America, and the sturdy champion of the cause of Liberty."

THE EVER-FIGHTING WILLIAM MILLER

Another resolution commemorates the remarkable services rendered to Latin-American independence by the thousands of British soldiers and sailors who fought by the side of Bolivar and San Martin. It is expressed in elegant Spanish, but is too long to repeat textually. In its opening sentences it says:

"Considering that Great Britain gave to the cause of American Liberty not only the support of her diplomacy as expressed by Canning, but also contributed incalculably valuable contingents of men, of whom it can be affirmed that there was no field of battle not drenched with British blood; considering that this heroic collaboration was gloriously displayed in the decisive charge of the British Legion at the Battle of Carabobo"

Reference is made in this resolution to famous men who wrote their names in the history of South American independence — men such as the "intrepid and fearless Cochrane," William Brown, founder of the Argentine Navy, of whom Bartolome Mitre wrote, "Brown upon the quarter-deck of his caravel, was worth a squadron to the Patriot Cause," and to "the everfighting William Miller, in Peru."

A touching tribute is paid to one little group of men who attached themselves to Simon Bolivar as his aides-de-camp and were at his side in a score of hard-fought battles. Of these British volunteers the resolution records "the chivalry and loyalty of Bolivar's English aides, of whom the model was Ferguson, killed at his post of duty in defence of the Libertor." The names of McGregor, Rook, Guise, and a hundred more are recalled by the grateful Latin-Americans; and the resolution concludes with this memorial:

"The Bolivar Congress, commemorating that of 1826, pays its tribute of homage and gratitude to the British heroes who gave their lives, or fought without compensation, solely for the love of liberty and glory, in the cause of the Independence of America."

MONROE DOCTRINE CHALLENGED

In two further decisions of wideworld interest, the solidarity of Spanish-America, and the proposal to create a New World "League of Nations" are affirmed. The first of these recommends the Governments of American States to adopt as a rule of conduct in their international relations, "the principle that every act against one of them, in violation of universal concepts recognised in international law, shall constitute an act of aggression against all, and will consequently provoke among them a uniform and common reaction." This resolution is, in a sense a challenge to the Monroe Doctrine, and is also a warning against armed intervention, such as is constantly being threatened in the case of Mexico.

The second resolution is of particular significance, at this moment, when Latin-America's association with the League of Nations, is prominently under discussion. It reads, "This Congress recognises the convenience of constituting a Society of American Nations that, within the modern concept of international rights, and on the basis of the juridical equality of states, shall correspond to the ideals of unity and of justice which gave birth to the original Congress of Panamá."

HIMNO A BOLIVAR

Tomado de La Estrella de Panamá.

Letra de AIZPURU AIZPURU y música de ADRIAN OZAETA.

(Premiado, en 1917, con medalla de oro).

Cantado por los alumnos del Instituto Nacional, antes de descorrer el velo que cubría el monumento al Libertador—Junio 22, 1926.

A Bolívar entonan un himno
Las naciones américo-hispanas,
Y su nombre proclaman ufanas
Como símbolo santo de Unión;

CONGRESO BOLIVARIANO

Y siguiendo su noble consejo,
Extinguida del odio la tea,
De Equidad y Justicia la idea
Las alumbra cual mágico sol.

Fué Bolívar heróico guerrero,
Un apóstol también inspirado,
Cuya sabia doctrina ha logrado
Igualar de su espada la acción;

Y por eso los pueblos que deben
A Bolívar la vida y la gloria,
Hoy bendicen su excelsa memoria
Y modulan un canto en su honor!

 SIMON BOLIVAR

Por JOSE GUILLERMO BATALLA.

Al Excmo. Dr. Vallenilla Lanz, Presidente de la Delegación de la República de Venezuela a las fiestas Conmemorativas del Congreso de Bolívar de 1826.

Tomado de *La Estrella de Panamá*.—1926.

América no tiene gloria mejor ganada
que la de este famoso y aguerrido varón
que escribió con la punta de su fulgente espada
los mejores capítulos de la Emancipación.

Su vida fue una fértil e intrépida cruzada
contra el trágico imperio de la vil opresión,
una hermosa epopeya, digna de ser llevada
más que en el pensamiento, dentro del corazón.

Un día, ya cansado de ver que en sus laureles
augustos derramaba la Ingratitud sus hieles,
con un gesto sublime de perdón y bondad

para los responsables de tanta villanía,
y predicando el culto bello de la armonía
se remontó al Olimpo de la Inmortalidad.



INDICE

INDICE

	Páginas.
Prólogo.....	I
Ley y decretos expedidos sobre Conmemoración del Primer Centenario del Congreso, su Reglamentación y Organización.....	1
Invitaciones y respuestas en relación con el envío de las Delegaciones al Congreso.....	15
Notas respondiendo a invitación hecha para que asistan como Huéspedes Especiales del Gobierno de Panamá y de la Comisión Organizadora del Congreso.....	35
Personal de las Embajadas, Misiones Especiales, Delegaciones, Invitado de Honor y Miembros Observadores que participaron en el Congreso.....	73
Cartas autógrafas del Presidente de Panamá y de los Presidentes de los Países Bolivarianos.....	79
Discursos pronunciados por los Embajadores de Venezuela, Perú y Ecuador, al presentar credenciales y contestaciones del Presidente de Panamá.....	87
Comisión de Atenciones, Declaratoria de Huéspedes de Honor, actos acordados con motivo de la reunión del Congreso y Nómina de Dignatarios.....	97
Discursos y otros actos que tuvieron lugar durante la Sesión Inaugural del Congreso.....	105
Actas de las Sesiones del Congreso en que se discutieron temas interesantes.....	137
Resoluciones aprobadas por el Congreso, que evidencian el noble fin que inspiró su reunión y un elevado sentimiento de confraternidad....	217
Interesantes cablegramas relacionados directamente con el Congreso, y sus contestaciones.....	233
Resumen de las festividades habidas en Panamá con motivo de la celebración del Centenario del Congreso.....	265
Organización interna del Congreso y actas de las sesiones de las Comisiones.....	375
Trabajos presentados o enviados durante las sesiones del Congreso.....	389
Un Discurso y una Conferencia pronunciados con ocasión del Congreso.....	749
La Voz de la Prensa. Recopilación de cuanto se ha publicado en los periódicos locales y extranjeros, con ocasión de reunirse en Panamá el Congreso Conmemorativo del de Bolívar.....	775

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103607365



0115385601385601